

POEMAS DE GERMÁN BERDIALES

1º- 6º

Educador, poeta, dramaturgo y ensayista argentino, nacido en 1896 y muerto en 1975. Dedicó su vida a la literatura infantil y a la enseñanza. Con un lenguaje claro y sencillo escribió teatro y poesía. Además, publicó varias antologías y numerosos ensayos.

Reunió en *Las fiestas de mi escuelita* (1924) comedias, diálogos y discursos para la escena y para el aula; le siguen *Teatro histórico infantil*, veinte leyendas americanas para la escena; *Fábulas en acción*, teatralización de las fábulas clásicas de Esopo, Fedro, Lafontaine, Iriarte y Samaniego; *Teatro Cómico*, breves piezas inspiradas en obras de toda índole de autores universales; *Nuevo Teatro Escolar*, cincuenta obras originales y otras basadas en obras literarias famosas; y *Pequeño teatro americano* (1958).

Para los párvulos escribió *Joyitas* (1930), *La canción de cuna* (1937), *Fabulario* y *Mis mejores cuentos para niños* (1949), recopilación de relatos.

Además, publicó *Nuevo ritmo de poesía infantil* (1943), antología de poesía hispanoamericana, *Risa y sonrisa de la poesía niña* y *Poesía infantil recitable*; y escribió numerosos estudios como *El arte de escribir para los niños*, *El cuento rioplatense*, *El alegre folklore de los niños*, *Leyendas nuestras* y *Lecturas para la niña que se hace mujer*.

Enanitos

Cuando está la luna
sobre el horizonte
muchos enanitos
juegan en el monte.

A las esquinitas
y a la rueda, rueda,
juegan los enanos
bajo la arboleda.

Muy blanda la barba,
muy rojo el vestido,
los enanos juegan
sin hacer ruido.

Y así, como blandos
ovillos de lana,
por el monte corren
hasta la mañana.

Germán Berdiales

<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musical/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>

Música: AlguienMugrande

1. Cuan - do es - tá la lu - na en el ho - ri - zon - te, mu - chos e - na - ni - tos
2. Lar - ga es - tá la bar - ba, ro - jo es - tá el ves - ti - do, mu - chos e - na - ni - tos
3. Y ha - cen vo - lan - ti - nes, for - man un gran a - ro, mu - chos e - na - ni - tos
4. Ya - sí, co - mo o - vi - llos blan - cos y de la - na mu - chos e - na - ni - tos

7 *Baile*

jue - gan en el bos - que. Tra - la - la - ra, tra - la - la - ra, can - ta, rí - e, jo, jo, jo.
jue - gan en el rí - o.      
jue - gan en el pra - do.      
13 van a la mon - ta - ña. 1.2.3. | 4.

Tra - la - la - ra, tra - la - la - ra, can - ta rí - e jo, jo, jo. jo, jo, jo.

<https://ideaswaldorf.com/cuando-esta-la-luna/>

Las golondrinas

Como los niños
que a la salida
de la escuela
corren y gritan,

así, en bandadas,
las golondrinas
golondrinitas,
alegremente
vuelan y chillan.

Llena los aires
su gritería
y, unas tras otras,
huyen y giran,

porque a la mancha,
mancha, manchita,
juegan volando
las golondrinas
golondrinitas...

Germán Berdiales

<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musical/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>

Decía una pastora

Decía una pastora a su lindo cordero:

—Alégrate, hijo mío,
que ha llegado el buen tiempo.

Tijeritas de plata
mandé comprar al pueblo...
para librarte pronto
de ese rapón espeso.

—Be...é, be...é, be...é—, gemía
intranquilo el borrego.
pero ya las tijeras
le andaban por el cuello,
por el redondo lomo,
por el rabito tieso.

Pasaron unos meses.
Era otra vez invierno.

Y cambió la pastora
el corpiño de lienzo
por otro abrigadito
que tejieron sus dedos
con la caliente lana
de aquel vellón espeso.

Y la niña decía
a su lindo cordero:
—¿Sabes qué es abrigado
tu trajecito viejo?

Germán Berdiales

Las claras campanas

Las claras campanas,
en claras mañanas,
su clara voz dan.
Tin tan y tin tan.

Por plazas y calles,
por lomas y valles,
llamando nos van.
Tin tan y tin tan.

De escuela en escuela
su música vuela.
Tin tan y tin tan,
tin tan y tin tan,

The musical score is written on a single treble clef staff. It consists of four lines of music. The first line begins with a treble clef and a key signature of one flat (Bb). The melody is composed of quarter and eighth notes, with a fermata over the final note. The lyrics are: 'Las cla - ras cam - pa - nas, cam - pa - nas en cla - ras ma - ña - nas, ma - ña - nas su cla - ra voz dan'. The second line continues the melody with similar note values and a fermata. The lyrics are: 'Por pla - zas y ca - lles y ca - lles por lo - sas y va - lles y va - lles lla - man - do nos van'. The third line features a change in rhythm with some half notes and a fermata. The lyrics are: 'sí - ca vue - la - vue - la tin - tán y tin - tán su cla - ra voz dan. Tin - tán - y tin - tán - lla - man - do nos van. tin - tán y tin - tán.'. The fourth line concludes the piece with a final cadence and a double bar line. The lyrics are: 'Tin - tán - y tin - tán'.

Las cla - ras cam - pa - nas, cam - pa - nas en cla - ras ma - ña - nas, ma - ña - nas su cla - ra voz dan
Por pla - zas y ca - lles y ca - lles por lo - sas y va - lles y va - lles lla - man - do nos van
sí - ca vue - la - vue - la tin - tán y tin - tán su cla - ra voz dan. Tin - tán - y tin - tán - lla - man - do nos van.
tin - tán y tin - tán. Tin - tán - y tin - tán

[https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musical/](https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musical)
<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>

La tijera de mamá

Cuando me recorta el pelo
la tijera de mamá,
va diciendo en su revuelo:
chiqui-chiqui-chiqui-cha...

Aletea,
viene y va
y a mi oído cuchichea:
Chiqui-chiqui-chiqui-cha...

Cuando el pelo me recorta
la tijera de mamá,
charla más de lo que corta:
Chiqui-chiqui-chiqui-cha...

Germán Berdiales

Los amigos

Un enano y un gigante
se encontraron una vez.
Al principio se trataron
con mucho "servir a usted."

El enano se empinaba
con ganitas de crecer,
y el gigante, agachadito,
lo escuchaba lo más bien.

Pero, pasando unos días,
se acabó el trato cortés.

Al gigante la cintura
se le estaba por romper,
y al enano le dolían
las puntitas de los pies.

Desparejas amistades
este fin suelen tener.

Germán Berdiales

Música: Vicente García S.
Letra: Germán Berdiales

Un gi - gan - te y un é - na - no se en - con - tra - ron u - na vez y al prin
6 (Ad libitum*) *pp*
ci - pio se tra - ta - ron con mu - cho: ("¿Có - mo es tá Us - ted?") El e - na - no se em - pi -
11 *ff*
na - ba con ga - ni - tas de cre - cer y el gi - gan - te a - ga - cha - di - to lo es - cu -
16 *pp rit.* *f*
cha - ba lo más bien, lo es - cu - cha - ba lo más bien. Pe ro pa - sa - do al - gún tiem -
21
po se a - ca - bó el tra - to cor - tés: al gi - gan - te la cin - tu - ra se le es - ta - ba por
26
rom - per y al e - na - no le do - lí - an las pun - ti - tas de los pies y al e -
31 *rit.*
na - no le do - lí - an las pun - ti - tas de los pies.

Las hormigas

Las negras hormigas
que van con sus cargas
de hojitas y migas
llenando el granero,
se cuelan en largas
y negras hileras,
por el agujero
del negro hormiguero,
ligeras, ligeras...

Buscando otras cargas,
un poco después,
en filas muy largas,
ligeras, ligeras,
ligeras, ligeras,
se van otra vez...

Germán Berdiales

La boda

Mañana domingo se van a casar
la paloma blanca y el pavo real.
A la palomita la apadrinarán
la mamá paloma y el pato cuac-cuac.

Padrino del novio su padre será
y será madrina la garza real.
La novia de cola y el novio del frac,
muy estiraditos a casarse irán.

Brillante cortejo los cortejará,
pues vendrá a la boda gente principal.

Formando parejas allí se verá,
con una calandria pasar un zorzal,
un pavo con una paloma torcaz
y una golondrina con un cardenal.

Y desde una rama, que será el altar,
un pechito rojo los bendecirá.

Germán Berdiales

La gallina ponedora

La gallina ponedora
con el gallo se pasea;
muy ufana y sí señora
todo el día cacarea.

Ella es tan conversadora
como el chorro de una fuente,
pero el gallo es muy prudente.
y, a su largo *clo-clo-clo*,
le contesta solamente:
-“¡Sí, señora, cómo no!...

Germán Berdiales

Rondas de los oficios

Ronda del pan

—Chacarero, dame pan.
—Chacareros no lo dan.
Que lo dan los molineros.
Vete a ver al molinero
y si no, a la molinera.

—Molinero, dame pan.
—Molineros no lo dan.
Que lo dan los panaderos.
Vete a ver al panadero
y si no, a la panadera.

—Panadero, dame pan.
—Panaderos sí lo dan.
Toma el pan, dame el dinero.

Demos ya la vuelta entera,
chacarero y chacarera,
molinero y molinera,
panadero y panadera.

Más ligero, más ligero,
demos ya la vuelta entera...

Germán Berdiales

Ronda del zapatero

Tipi tape, tipi tape,
tipi tape, tipitón,
tipi tape, zapa, zapa,
zapatero remendón.

Tipi tape, todo el día,
todo el año tipitón;
tipi tape, macha, macha,
machacando en tu rincón.

Tipi tape, en tu banqueta,
tipi tape, tipitón,
tipitón con tu martillo,
macha, macha, machacón.

¡Ay tus suelas!, zapa, zapa,
zapatero remendón,
¡ay tus suelas!, tipi, tape,
duran menos que el cartón.
Tipi tape, tipi tape
tipi tape, tipitón.

Germán Berdiales

Ronda del carpintero

Maestro carpintero
trabaja en su taller,
trabaja el día entero
hasta el anochecer.

Cantar su ronda quiero
y su oficio aprender;
la herramienta de acero,
como él mueve, mover.

La herramienta de acero,
como él mueve, mover,
viendo el mar amarillo
de viruta crecer.

Shing-shing con el cepillo
adelante y atrás;
toc-toc con el martillo,
con la sierra ris-ras.

Maestro carpintero,
déjame tu taller,
cantar tu ronda quiero
y tu oficio aprender.

Germán Berdiales

Un día seré herrero

Un día seré herrero,
dueño de una herrería,
con su muestra a los vientos,
con su puerta sombría,
con su fuelle arrugado,
con su fragua encendida,
su yunque y sus martillos
sonando todo el día.

Germán Berdiales

Ronda del herrero

Mientras el fuelle
sopla a porfía,
pin-pan;
dando a la fragua
más ardentía,
pin-pan;
yunque y martillo
de mi herrería
pin-pan;
hierros candentes
batiendo van.

Hora tras hora,
día tras día,
pin-pan;
yunque y martillo
de mi herrería,
pin-pan;
hierros batiendo
música dan.

Vieja armonía
de mi herrería,
pin-pan,
pin-pan...

Germán Berdiales

Ronda del pescador

El bravo pescador,
viejo lobo de mar,
sumido en el dolor
deja su dulce hogar;
es hijo del rigor,
nadie lo ve llorar.

El bravo pescador,
que va a hacerse a la mar,
se humilla con fervor
ante rústico altar,
y pide su favor
a la Virgen del Mar.

El bravo pescador,
que pone proa al mar,
con vigor y valor
oye al viento bramar
y, a babor y estribor,
las olas azotar.

El bravo pescador,
que brega en alta mar,
la sal de su sudor
mezcla a la sal del mar;
rudo trabajador,
su signo es trabajar.

El bravo pescador,
que echa la red al mar
—fruto de su labor—
ve la escama brillar,
y en revuelto temblor
de borda a borda dar.

El bravo pescador,
que retorna del mar
con infantil candor
a la Virgen del Mar
agradece el favor
de volverlo a su hogar.

El hijo del rigor;
nadie lo ve llorar.

Germán Berdiales

Ronda de los carpinteros

Cuando los carpinteros
toman la sierra,
cortan pequeños trozos
de la madera.
y hacen ris
y hacen ras,
y en muchas astillas
partiéndola van.

Llegan los aprendices
con las espuestas,
retiran las virutas.
toman la sierra
y hacen ris
y hacen ras
y en muchas astillas
partiéndola van.

Germán Berdiales

La chicharra

El sol y las chicharas,
a toda orquesta,
llenan de vibraciones
la larga siesta.

El sol se ríe
y no hay una chicharra
que no chirríe.

Germán Berdiales

La catanga

Aunque hace la catanga
—o escambajo—
en el estercolero
sucio trabajo,

lo hace de un modo
que es siempre limpia
alhaja su cuerpo todo._

Germán Berdiales

Bichitos del campo

El bichito de San Antonio

Bicho de San Antonio.
que por mi dedo
a la más alta punta
subes sin miedo:
_¡No abras las alas
hasta que haya admirado
todas tus galas!_

Germán Berdiales

La pulga

Con elástico salto
bulle y rebulle,
la triscadora pulga
que pica y huye.

Y es como pizca
de tostado tabaco
cuando no trisca.

Germán Berdiales

El caracol

Con la casa, como plomo,
cargadita sobre el lomo
y con los cuernos al sol,
anda el lento caracol
dejando, de mata en mata.
viscoso hilillo de plata.

Germán Berdiales

La abeja

Mientras las alforjas llena
y, del huerto a la colmena,
lleva el néctar exquisito,
la abeja, de flor en flor,
es solamente un rumor
de atareado motorcito...

Germán Berdiales

La vaca

Gracias amiguita vaca
por la leche que nos das,
por la buena mantequilla
que comemos en el pan.
Por la carne y las peinetas
y por otras cosas más
con que siempre me regalas
buena vaca del corral.

Germán Berdiales

Coplas de los pájaros

El hornero

Homerito y torcacita,
tacuarita y chingolito,
¡qué bien suenan vuestros nombres
puestos en diminutivo!

Cuando el pájaro alza el vuelo
queda temblando la rama
como diciéndole adiós,
como dándole las gracias...

De un puñadito de barro
el alfarero divino
hizo el hornero y, después,
le enseñó a hacer el hornito.

Con la bien fingida alarma
de su teru-teru-tero,
el tero alborotador
alborota tierra y cielo.

El churrinche y su pareja
tienen distinto color:
las plumas que en él son brasas
en ella cenizas son.

Con su larguísima cola,
—disparatada tijera—
tijeretea los aires
la menuda tijereta.
el escondido zorzal
con variaciones de flauta
lección de música da.

No hay pájaro más bonito
que el de los siete colores:
lleva todo el arco iris
en las plumas y en el nombre.

Los pajaritos del campo
no soportan estrecheces:
por eso, como en las jaulas,
en mis coplas languidecen...

Germán Berdiales

Las aves

Las aves, las aves
le ofrecen al cielo
las dichas suaves
del trino y del muelo.

Las flores, las flores,
atadas al suelo,
sus ricos olores
le ofrecen al cielo.

Los niños, los niños
que en él a Dios ven.
Sus puros cariños
le ofrecen también.

Germán Berdiales

En tus brazos

Mamita, mamita,
si tú fueses árbol,
tu hijito en tus ramas
quisiera ser pájaro.

Si tú fueses río
que al mar va cantando,
tu hijito en tus aguas
quisiera ser barco.

Mamita, mamita,
si fueses un río
o fueses un árbol,
tú me acunarías
igual en tus brazos.

Germán Berdiales

Coplas del campo

Coplero

Coplero, humilde coplero
de humildes cosas del campo,
mis coplas echo a volar
como su semilla el cardo...

Germán Berdiales

Voces

En la inmensidad del campo,
cuántas voces pequeñitas:
cuchicheos de los pastos
y del agua y de la brisa.
¡Para los sordos oídos,
cuánta música perdida!

Germán Berdiales

El ombú

En el tiempo de los indios
cuando la pampa era pampa,
campo solo, campo bruto,
seco océano de paja;
sobre la extensión desierta
ya el ombú señoreaba.

Germán Berdiales

El rancho

El rancho de barro y paja,
sufrido como su dueño,
resignado agacha el lomo
a las injurias del tiempo,
a los soles del verano
y a las lluvias del invierno.

Germán Berdiales

El hornero

Jugaba el Niño Jesús
con pajaritos de barro.
Con un soplo milagroso
le dio vida, y vuelo alzarón.
Uno llegó a nuestra tierra
y fue el hornero ese pájaro.

Germán Berdiales

La creación

Puso Dios sobre la pampa
primero el tapiz del pasto,
después arroyos y montes
y por fin, el potro bravo.
Y al ser que formó en seguida
le puso un freno en la mano.

Germán Berdiales

Los animales

Cada animal de la pampa
tiene su rasgo y su modo:
las gamas, ágiles remos;
los pumas, ojos de oro;
el avestruz, la gambeta,
y su cantito el chingolo.

Germán Berdiales

Copla final

Coplero, humilde coplero
de humildes cosas del campo,
mis coplas eché a volar
como su semilla el cardo...

Germán Berdiales

Las espinas

Porque tú eres aquél.
La ramazón espinosa,
al arrancarle una rosa,
me dio un terrible arañazo,
pues con inútil arrojito,
para evitar el despojo
vino a enredarse en mi brazo.

Y me dijeron las ramas:
—Aunque tu sangre derramas
y nuestra vida arruinas,
no te acobarden dolores
y, ya, que llevas las flores,
lleva también las espinas...

Germán Berdiales

Hojitas nuevas

Cuando llega octubre
de nuevo palpitas
¡oh, vieja arboleda!

Octubre te cubre
de verdes hojitas
de seda ...

Al llegar octubre renuevas
tus galas.

Bienvenido, octubre,
que en las hojas nuevas
te da tantas alas.

Germán Berdiales

Coplas de los ríos y los lagos

En los lagos y en los ríos
que nuestra tierra decoran,
bebí con pico de pájaro
la música de estas coplas.

El capitán de sus ríos
es el Río de la Plata:
ese que es mar y no es mar,
y siendo pampa no es pampa.
Paraná, sagrado río
de peces tornasolado,
encendido de corolas,
y estremecido de pájaros.

¿Es que juegan los chiquillos
o es que hacen bulla los pájaros?
Es el Limay transparente
bajo los puentes pasando.

Llora y llora el Pilcomayo,
y sangra y sangra el Bermejo.
Quizá tengan su leyenda
estos hermanos gemelos.

El río Negro parece
de negra y espesa miel,
pues aunque corre veloz
no se ve el agua correr.

Caudaloso Colorado,
río teñido de aurora,
oigo a tus aguas decir:
coplas—coplas, coplas—coplas...

Diamante, límpido río,
todo es en ti brillo puro;
sabía de claridades
quien ese nombre te puso.

Golpeándose la boca
y a zancadas por el monte,
el Calabalumba baja
entre piedras de colores.

Lácar, Lácar, bello lago
que doblas los esplendores
de los luminosos días
y las estrelladas noches.

Lago Traful, lago Espejo.
Nahuel Huapi, Correntoso;
en la sombra perla y plata,
y en la luz, turquesa y oro.

Vayan mis humildes coplas
como humildes regueritos
a mezclarse con las aguas
de los lagos y los ríos.

Germán Berdiales

Romance de los nombres

Los nacidos en América
y por eso apellidados
hijos de la libertad,
veintiún nombres llevamos.
En el Río de la Plata:
argentinos y uruguayos;
en la falda de los Andes:
chilenos y peruanos;
poco menos que en el cielo,
cumbre arriba: bolivianos;
paraguayos, a la orilla
de ríos que van de paso;
brasileños, en la anchura
del selvático escenario;
ya en la línea ecuatorial:
justamente: ecuatorianos;
colombianos, en puente
del Pacífico al Atlántico;
venezolanos, en tierras
que baña el mar antillano;
y por esas mismas aguas
salpicados y arrullados,
cubanos, en Cuba hermosa;
y en Haití, que bien comparo
a una cuna de mellizos:
dominicanos y haitianos;
en la ondulante cintura
que las aguas modularon

y por obra del hombre
finalmente se ha cortado:
panameños al balcón,
al doble balcón del tajo;
de su rica Costa Rica
costarricenses ufanos;
nicaragüenses, también
ufanos de su Gran Lago;
hondureños, por oriente
la misma guardia montando
que por occidente montan
salvadoreños hermanos;
y al norte, guatemaltecos,
hombro a hombro con entrambos.
En el cuerno de abundancia
que es su país, mexicanos,
y allá, en su heredad inmensa
de cuarenta y ocho estados,
en fin, estadounidenses
que es ya nombre antonomástico.
Con esos veintiún nombres
también distintos por claros,
es que los hombres de América
algo nos diferenciamos,
mientras nos junta en su gloria,
pues por todos es usado,
el mismo doble apellido
de libres americanos.

Germán Berdiales

Recopilación de IdeasWaldorf